

# **INTERVENCIÓN DEL DIPUTADO MARIANO GONZÁLEZ ZARUR EN EL FORO DE COMPETITIVIDAD DEL ESTADO DE PUEBLA**

7 de mayo de 2007

El tema de la competitividad ha cobrado significativa importancia a raíz del proceso de globalización.

Sin embargo, aún no existe un consenso claro de qué es la competitividad, cada país, cada institución, cada investigador lo define de forma diferente.

El Instituto Mexicano para la Competitividad la define como la capacidad de un país para atraer y retener inversiones; el Foro Económico Mundial señala que es el conjunto de factores, políticas e instituciones que determinan el nivel de productividad de una economía.

Para el Banco Mundial la competitividad es la capacidad de una nación para brindar un ambiente de negocios propicio para las empresas.

Cualquiera que sea la denominación que se le dé, hay una variable común en todos los índices de competitividad: México no está avanzando al mismo ritmo que las demás economías.

El Informe del Instituto de Desarrollo Gerencial de Suiza, coloca a México en el sitio 53 entre 60 economías; el índice del Foro Económico Mundial lo sitúa en el lugar 58 de 125 países, y el Instituto Mexicano para la Competitividad le da el lugar 33 de 45 economías.

Lo que muestran estos datos, es que la viabilidad económica del país a largo plazo está en riesgo.

No tenemos un rumbo claro, certero, de hacia dónde queremos ir. Hemos equivocado y, en muchos casos, postergado decisiones.

Hemos decidido seguir atados al ritmo de la economía de Estados Unidos; dependiendo de los ingresos petroleros y de las remesas; seguimos privilegiando a unos cuantos, que son los que atesoran el ingreso del país.

Nos hemos confiado en nuestra ventaja geográfica, dejando de desarrollar otras ventajas competitivas, contrario a lo que han hecho los países asiáticos.

Es por ello que en los últimos seis años, el crecimiento económico promedio de nuestro país fue de tan sólo 2.3 por ciento.

El Fondo Monetario Internacional señala que este año creceremos 3.4 por ciento, de los niveles más bajos en América Latina, sólo superior al crecimiento esperado de Ecuador y Jamaica.

Hay cifras, datos duros, que muestran que hemos equivocado el rumbo:

- El empleo en nuestro país es cada vez más precario: 6 de cada 10 ocupados no tiene acceso a instituciones de salud; 3 millones de mexicanos se encuentra subocupados y más de 11 millones laboran en el sector informal de la economía.
- México no ha caído en una crisis social gracias a dos válvulas de escape: el empleo informal y la migración. En los últimos años, las remesas han sido nuestra segunda fuente de divisas.
- Tenemos una economía sobrerregulada con más de 3 mil trámites. Esta alta tramitología cuesta al país entre 12 y 15 por ciento del Producto Interno Bruto.
- Las cifras de contrabando son contundentes: 8 de cada diez prendas de vestir; uno de cada tres pares de zapatos; 8 de cada diez juguetes comercializados en el país, provienen del contrabando. Incluso, el 35 por ciento de la carne consumida en México es ilegal.

- Los recursos públicos para investigación son irrisorios. De acuerdo a la OCDE, países como México necesitan asignar al menos 1.5 por ciento del PIB en investigación; sin embargo, en este año sólo invertiremos el 0.36 por ciento.
- La innovación es escasa en nuestro país, sólo tenemos 5 patentes por millón de habitantes, en Japón esta cifra es de 3 mil, en Corea del Sur poco más de 2 mil; China 55, Argentina 28, y Brasil 21.
- Otro grave problema es que los bancos no están cumpliendo con su función de promover e impulsar el desarrollo económico; sus principales ingresos provienen de comisiones e intereses por créditos al consumo, por lo que el financiamiento al sector productivo es casi nulo.

- Estamos perdiendo de manera constante espacio en el mercado de Estados Unidos. Los productos mexicanos están siendo desplazados por los que provienen de Asia y otros países, incluyendo a los de Latinoamérica.

Esta es tan sólo una parte de la radiografía, por cierto, nada halagadora, de nuestro país, y es consecuencia de la falta de voluntad política, de consensos y de acuerdos.

Sabemos que México está perdiendo terreno frente a otras economías, los índices nos dicen en qué estamos rezagados, el diagnóstico está dado, ahora lo importante y en lo que tenemos que trabajar es en cómo lograr que México sea competitivo, establecer con claridad las acciones que se van a tomar.

Esto último es precisamente la finalidad del Comité de Competitividad de la Cámara de Diputados; ser el espacio de diálogo, de reflexión, pero ante todo un espacio donde se tomen decisiones.

Para ello, hemos definido una agenda puntual, donde buscaremos pequeñas reformas pero con gran impacto en la competitividad.

Esas reformas se trabajarán conjuntamente con el gobierno federal, con los gobiernos estatales y municipales, con las empresas, con los académicos, con los sindicatos, y con todos los actores involucrados.

Reformas para hacer nuestras aduanas más eficientes, no cuellos de botella que obstruyan un sano funcionamiento del comercio, que contribuyan a eliminar la corrupción, el tráfico de influencias.

Reformas para que las actividades económicas generen mayor valor agregado a nuestras exportaciones. Para lograrlo promoveremos mayor inversión en el capital físico y humano.

Impulsaremos un marco jurídico institucional adecuado que, entre otros aspectos, proteja los derechos de propiedad y proporcione mecanismos justos y expeditos para asegurar el cumplimiento de los contratos.

Fortaleceremos a los entes reguladores para que puedan cumplir a cabalidad sus funciones. Debe existir una completa y nítida independencia de las instituciones reguladoras, respecto al gobierno federal, y de los intereses económicos involucrados.

La agenda del Comité contempla reformas para fortalecer la educación superior, así como para desarrollar la capacidad científica, tecnológica e innovadora de nuestro país.

Tenemos que generar nuevos investigadores, pero al mismo tiempo brindarles un espacio de desarrollo, para no seguir siendo exportadores de cerebros.

El desarrollo regional es un tema fundamental. Por ello, promoveremos políticas públicas que impulsen las ventajas competitivas de las Entidades Federativas.

Para que el país avance, será necesaria una reforma hacendaria, que contemple la simplificación administrativa, con menos gravámenes, eliminando excepciones y combatiendo la evasión fiscal, que equivale al 3 por ciento del PIB.

Es indispensable que se eliminen privilegios fiscales.

No es posible que 50 grandes consorcios con ingresos superiores a los 500 millones de pesos anuales, hayan pagado por concepto de impuesto sobre la renta 74 pesos cada una en el 2005, de acuerdo con la Auditoría Superior de la Federación.

Una reforma fiscal que no contemple el federalismo hacendario sería incompleta.

Tenemos que revertir que la recaudación nacional se concentre en 97 por ciento del gobierno federal y el 3 por ciento en los gobiernos locales.

La otra cara de la moneda, es una reforma al gasto público, debemos impulsar un presupuesto competitivo, transparente, con mayor inversión de capital, en infraestructura, en educación, en ciencia y tecnología, así como destinar mayores recursos a la banca de desarrollo para que apoye a las micro y pequeñas empresas.

Los retos son muchos, y el tiempo es poco. Sin embargo, aún podemos tomar el camino correcto, no debemos seguir evadiendo, negando, la realidad

Pero debe haber un compromiso de los gobiernos federal, estatales y municipales, de los congresos locales, de los empresarios, de la fuerza laboral, y, por supuesto, de los legisladores federales.

Si no hay voluntad política, seguiremos viendo a nuestro país caer en las posiciones de competitividad, con bajos crecimientos, con mayor desempleo.

Aún estamos a tiempo, hay que trabajar conjuntamente y con voluntad para las próximas generaciones.